

# COMO DAR ESTUDIOS BÍBLICOS

## Introducción

En la ganancia de almas, intervienen muchos factores que, bajo la dirección y obra del Espíritu Santo, constituyen los pasos por los cuales las almas son guiadas a los brazos de Cristo y a la iglesia. Es privilegio nuestro colaborar en tan magna obra, y sobre la cual gira el sentido de la existencia de la iglesia. Dice la Palabra de Dios: "... y el que gana almas es sabio" (Pr. 11:30).

Jesús dijo: "Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, *enseñándoles* que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

La tarea de la enseñanza de la Palabra de Dios lleva la firma del cielo, también es rica en sí misma, pues educa para salvación al educando y eleva y fortalece al educador. Cristo en la vida del instructor bíblico proporciona alegría. Esa alegría es un "buen remedio" (Pr. 17:22). Buen remedio para sí mismo y para las personas que son instruidas por él. Es así como la visita del instructor se vuelve de sabor que da vida a sus instruidos, y la sed de las almas es saciada por el agua de vida que lleva el instructor, que es Cristo.

"Muchos serán llamados a trabajar de casa en casa dando estudios bíblicos y orando con las personas interesadas". 3 JT, 371

"La idea de dar estudios bíblicos es de origen celestial, y abre el camino para poner en el campo a centenares de jóvenes y señoritas para que hagan una obra importante que de otra manera no podría hacerse". CSOES, 92

## I – Consideración a tener en cuenta

### 1. Aspectos generales

Después del saludo de introducción y una breve conversación social, y tal vez algunos cánticos con instrumentos musicales, nos introducimos al estudio de la Palabra de Dios.

Bueno sería reunir a toda la familia con el objetivo de que todos participen en el estudio. Si hay amigos o visitas, es correcto invitarlas a participar, pues solo Dios conoce el corazón y sabe si al fin, sean almas que aceptarán gustosamente la verdad y tomarán la decisión a favor del reino de los cielos. Pero el mejor estudio se lo desarrolla con una sola persona, así como Cristo nos enseñó con la mujer samaritana (Jn. 4) y Nicodemo (Jn. 3).

Si la televisión está encendida o la radio, sería importante de solicitar con respeto si se pudiese apagar, para lograr una mayor concentración sobre la verdad que se está por dar a conocer. Lo ideal, es poder estudiar en un ambiente silencioso que favorezca la concentración para la comprensión de la verdad. Pero no siempre se dan estas condiciones, y uno debe usar el mayor tacto y sabiduría para conducir un estudio bíblico en tales condiciones.

El estudio bíblico debe ser diferente al sermón. En el sermón solo habla el predicador. En el estudio, si bien lo dirige el instructor bíblico, existe también participación del que recibe la instrucción. Esto crea mayor interés en el interesado y a la vez le da la posibilidad de despejar todas sus dudas y establecer un cimiento sólido sobre el cual

edificar sus creencias y decisiones. “Tome tiempo para enseñar y para dar estudios bíblicos. Haga que los puntos y los textos se fijen en la mente de los oyentes. Permita que éstos hagan preguntas y contéstelas de la manera más sencilla posible, de modo que la mente pueda abarcar las verdades presentadas. . . (Ev, 324).

Como regla general, la duración del estudio debería ser entre 30 a 45 minutos. Una persona que se alimenta en exceso se puede enfermar. Lo mejor es retirarse del estudio dejando a la persona siempre con un poquito de hambre, para que anhele el regreso del instructor para seguir alimentándose de la Palabra de Dios. A semejanza de los sermones deben ser los estudios bíblicos. Hasta hoy se cree que las personas pueden retener entre 30 y 40 minutos con atención, luego la mente necesita un descanso.

El consejo inspirado dice así: “Lo que se dice durante la primera media hora vale mucho más, si el sermón termina entonces, que las palabras dichas en otra media hora. Se sepulta entonces lo que se ha presentado antes. Se me ha mostrado, vez tras vez, que nuestros ministros se equivocan al hablar tanto tiempo, pues deshacen la primera impresión que ejercen sobre sus oyentes. Se les presenta tanto material, que no pueden retener ni digerir, de modo que todo les resulta confuso” (LVEUC, 273).

## **2. La oración**

La oración es una necesidad antes de estudiar la Biblia. Esto también es aplicable al estudio bíblico. Se debe invitar a las personas a orar, y se debe explicarles que mediante la oración vamos a solicitar la presencia de Dios en el estudio, y que el mismo Espíritu Santo que inspiró a los profetas a que escribieran la Biblia sea quien traiga sabiduría a las mentes reunidas, y haga comprender correctamente la Palabra y los convenza en relación con el tema presentado (Jn. 16:8).

La oración debe ser conducida por el instructor bíblico. Mucho depende de la persona que estudie la Palabra. Existen personas que nunca oraron. Otras que no saben como hacerlo o tienen cierto temor a equivocarse. No es correcto hacerlos participar en algo que ellos no saben como hacer o todavía no se animan. Se les debe decir que existe un tema en el cual se analizarán todos los aspectos relacionados con la oración, y que allí aprenderán a orar; y que después de esto, paso a paso irán participando en la oración.

En relación a la posición de la oración, se sabe que lo correcto es hacerlo de rodillas: “Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios” (Ro. 14:11). Todo miembro de iglesia lo sabe. Si la persona que estudia es un adventista, o evangélico, no habrá problemas de arrodillarse. Pero si es un católico, budista o ateo probablemente las circunstancias cambien y se deba hacer una oración sentados o parados. Esto no significa que siempre será así, puesto que la meta es que la persona acepte la Palabra y la obedezca. En esa obediencia, la oración de rodilla será un hecho. Solo que habrá que tener paciencia, e ir acompañando el crecimiento de las almas en este sentido.

## **II - El Estudio Bíblico**

### **1. Introducción**

En el inicio de la estudio, se debe despertar el interés hacia el tema a considerar. Esto puede hacerse mediante una ilustración, como solía hacer Jesús. También existen otras

maneras, tales como: preguntas, cuestionamientos, razonamientos a partir del título, historias, etc.

En todo el estudio, pero en manera especial en el inicio, se debe motivar a la persona, haciéndole desear el manjar espiritual que va a disfrutar. Hacerle notar que es muy importante lo que se va a estudiar y el positivo impacto que tendrá ese tema en su vida. Como es una introducción, debe ser corta. Se aconseja que dure entre dos a tres minutos.

## **2. El desarrollo del estudio bíblico**

Existen varios aspectos a tener en consideración al desarrollar un estudio bíblico. Algunas no son reglas fijas, sino variables, dependen de las circunstancias, pues lo importante no es la regla en sí sino la meta: presentarle al alma a Jesucristo como el Salvador y Señor de su vida y estimularle a entregarse a él.

### *a) Seguir el orden establecido previamente o variar de acuerdo a las circunstancias.*

Por lo general, existen cursos bíblicos en todas las iglesias locales que están a disposición del instructor bíblico, para que con este material tenga una secuencia ordenada de instrucción a las personas que estudian con él. Algunos cursos son extensos, contienen 22, 25 o 30 lecciones. Otros tienen un curso corte, de 8 lecciones, como curso preliminar, y al terminar dicho curso el instructor podrá determinar si la persona realmente tiene interés en estudiar la Palabra o no. Si tuviese interés, entonces recién iniciaría el curso extenso. Si no tuviese interés, no pierde material ni tiempo en alguien que no quiere estudiar. Pero en cualquiera de los casos, el curso que utilice y le haya dado más resultado al instructor será el más recomendado para él.

Cuando se habla de orden establecido, se quiere decir que lo recomendable es seguir el orden de preguntas tal cual está en la lección, esto facilitará la comprensión del tema al estudiante. Puede haber alguna excepción según lo necesite la circunstancia y lo crea conveniente el instructor, pero esta es la regla general.

Cada número está formulado en forma de pregunta o de afirmación y tiene uno o más textos bíblicos como fundamento. Algunos instructores estudian junto al interesado cada lección. Otro método es dejarle la tarea de estudiar solo, y el día fijado, sentarse juntos a repasar, ampliar y explicar aquellas partes no comprendidas.

Cada lección contiene de 10 a 16 preguntas generalmente y varios textos bíblicos. No es aconsejable leer todos los textos y explicarlos, pues llevaría demasiado tiempo. El instructor debería tener ya seleccionados los textos claves en mente, subrayados o escritos y estudiar con el interesado los puntos principales.

### *b) Enseñar con las gracias del cielo*

“Mis hermanos, Cristo os llama. ¿Quién escuchará su voz? ¿Llegarán a ser sus mensajeros? ¿Buscarán las ovejas perdidas? ¿Estarán dispuestos a enseñar la Palabra con toda humildad y fervor a los que la escuchen?” AO, 89

La actitud del instructor bíblico debe ser la de enseñar con humildad, amor, paciencia, tacto, bondad y todas las gracias del cielo que fueren necesarias. Se debe recordar que hay personas que nunca vieron una Biblia, otros nunca la leyeron, y otros la han procurado leer pero no la entienden, y otros están muy confundidos. Hay que tener un cuidado con las almas como el que suele tener una madre con un niño recién nacido.

Nunca se debe presentar la Palabra con soberbia u orgullo. Presentar la Palabra como dando a entender que esa persona tiene un privilegio al estudiar con tal instructor que

pertenece a tal iglesia puede destruir toda la buena obra que puede hacer el instructor. Debe hacerlo de una manera sencilla, como quien está compartiendo la verdad con alegría. Debe mostrar que en realidad el objetivo es que el alma conozca a Jesús y no al instructor como un gran maestro, aunque lo fuese.

Las personas percibirán si nos presentamos como maestros o si lo hacemos como dadores de la gracia del cielo, que por misericordia hemos recibido tal llamamiento. “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Co. 2:1,4).

Durante todo el estudio se deben poner en práctica estas cualidades cristianas, a fin poder llegar a iluminar al alma y arrancarla del reino de las tinieblas hacia el reino de la luz de Cristo.

### *c) El correcto uso de la voz*

Se debe hacer un correcto uso de la voz para conservar la salud y dar un buen ejemplo: “El cultivo de la voz es un asunto que tiene que ver con la salud... (HC, 395). Pero no solo para esto sino también como una herramienta de trabajo en la instrucción: “Mediante la pluma y la voz trabajen para disipar las falsas ideas que han tomado posesión de las mentes de los hombres...” (CDD, 168). Para ello es necesario pulir tanto la voz, el habla como el carácter: “Son muchos los errores cometidos en las reuniones religiosas...con largas predicaciones, voz nerviosa, forzada, con notas y tonos antinaturales. El ministro se agota y aflige a la gente con ejercicio duro y penoso, y totalmente innecesario. Los ministros deben hablar de manera que alcancen e impresionen a la gente. Las enseñanzas de Cristo eran impresionantes y solemnes, su voz era melodiosa. ¿No debiéramos nosotros estudiar la manera de tener una voz melodiosa, como la que tenía Cristo? (LVEUC, 279). “

Muchas imprudencias se han cometido por causa de no haber aprendido o corregido esta área. Hay instructores que en vez de juntar, desparraman. El tono de voz, las palabras que utilizan, y el carácter que manifiestan, demuestran que están lejos del Señor dueño de la viña, que en lugar de trabajar para él, están realizando otra obra. Desconocen el impacto futuro que producirá la semilla que siembran. Por eso, debemos hacer grandes esfuerzos en esta área a fin de ser de plena utilidad para Dios.

“Es de lamentar que muchos no comprenden que la manera en que se presenta la verdad bíblica tiene mucho que ver con las impresiones que hará en la mente, y con el carácter cristiano que desarrollarán más tarde los que reciban la verdad. En vez de imitar a Cristo en su manera de trabajar, muchos son severos, inclinados a la crítica y autoritarios. Rechazan a las almas en vez de ganarlas. Los tales nos sabrán nunca a cuántas almas débiles hirieron y desalentaron sus palabras duras (HS, 121). “Y en el caso de algunas almas, el modo en que se presente el mensaje, determinará su recepción o rechazamiento. Entonces, hállese la palabra de tal manera que despierte el entendimiento e impresione el corazón. Lenta, distinta y solemnemente debiera hablarse la palabra, y con todo el fervor que su importancia requiere” (PVGGM, 271).

En cuanto a la voz, se puede agregar que la pronunciación debe ser clara, entendible. Sus frases no deben ser pronunciadas tan rápidamente que se parezcan a una metrallera, ni tan lentamente como una gotera de invierno. Deben ser dichas con una velocidad normal, bien pronunciadas. Deben existir modulaciones en el tono de voz. Habrá

momentos en que la voz deberá ser muy suave, y solemne. En otros momentos será más fuerte, como lo requiera el estudio. “La cultura y el uso debido de la voz son grandemente descuidados, aun por personas de inteligencia y actividad cristiana. Hay muchos que leen o hablan en voz tan baja o de un modo tan rápido que no puede entenderseles fácilmente. Algunos tienen una pronunciación apagada e indistinta, otros hablan en tonos agudos y penetrantes, que resultan penosos para los que oyen. Los textos, los himnos, los informes y otras cosas presentadas ante asambleas públicas, son a veces leídos de tal manera que no se entienden, y a menudo su fuerza y poder impresionante quedan destruidos” (PVGGM, 270).

En las partes más resaltantes se pueden pronunciar o un poco más fuerte o después de pronunciarlas hacer un silencio prolongado, como dando el énfasis en ello. Así se grabarán mejor las partes más importantes del estudio. “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Nh. 8:8). “Sea vuestra palabra siempre con gracia”... “para que de gracia a los oyentes” (Cl. 4:6, Ef. 4:29).

#### *d) Consagración, inteligencia y dominio del tema a tratar*

“Hay que elegir para la obra a hombres sabios y consagrados que puedan realizar un buen trabajo en la tarea de alcanzar a las almas. También debiera elegirse a mujeres que puedan presentar la verdad en forma clara, inteligente y directa” (Ev, 345).

Estas cualidades son necesarias que las tengas todos los instructores bíblicos. Deben estar preparados para toda buena obra. Si una persona no domina un tema a presentar, debería primero sentarse a estudiar, investigar y si es necesario pedir asesoría a líderes de conocimiento y experiencia a fin de presentar un estudio bíblico bien fundamentado y claro, teniendo conocimiento del tema, para alumbrar la mente del estudiante.

“Los jóvenes no deben asumir la obra de explicar las Escrituras y dar conferencias sobre las profecías, cuando no tienen un conocimiento de las importantes verdades bíblicas que tratan de explicar a los demás. Pueden ser deficientes en los ramos comunes de la educación, y por lo tanto dejar de hacer la cantidad de bien que podrían hacer si hubieran tenido las ventajas de una buena escuela. La ignorancia no aumentará la humildad o la espiritualidad de ningún profeso seguidor de Cristo. Las verdades de la Palabra divina pueden ser apreciadas mejor por un cristiano intelectual. Cristo puede ser glorificado mejor por aquellos que lo sirven con inteligencia. El gran propósito de la educación es habilitarnos para usar las facultades que Dios nos ha dado, de una manera tal que represente mejor la religión de la Biblia y promueva la gloria de Dios” (Ev, 348)

“Un obrero que ha sido preparado y educado para la obra, que es dirigido por el Espíritu de Cristo, realizará mucho más que diez obreros que salen con un conocimiento deficiente y con una fe débil” (Ev. 346).

Si el instructor bíblico está preparado, aunque sea necesario en alguna excepción salir del tema (lo cual no es aconsejable pero suele suceder) podrá afrontarlo sin temor y con seguridad. Se debe recordar, que al instruir, debemos ver donde está atascada la oveja perdida y comenzar a remover las piedras a fin de restaurarla por primera vez o nuevamente al camino, que es Cristo (Jn. 14:6)

#### *e) Todos los temas deben llevar a Cristo como centro*

El motivo principal de la evangelización como de la instrucción es presentar a Cristo y a este crucificado: “Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado (1 Co. 2:2). Y aunque existan algunos temas que no sean propiamente el evangelio, como los doctrinales, proféticos y otros, igualmente debemos

mostrar a Cristo en todo estudio. Un estudio desprovisto de Cristo, carecerá del valor real, pues servirá apenas como historia o conocimiento general. Lo que le da sentido y vida a todo es Cristo. Desde el inicio hasta el final del estudio bíblico, Cristo debe ser presentado al estudiante como el gran centro de toda verdad.

“El sacrificio de Cristo como expiación del pecado, es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendidas y apreciadas debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención, el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros” (OE, 330).

#### *f) Modales*

Durante el desarrollo del estudio, el instructor debe ser muy cuidadoso con sus modales. Existen ciertos gestos vulgares, los cuales no debería ni siquiera tener cabida en la vida de un creyente. Menos en la vida de un instructor de la Palabra de Dios. Por lo tanto, no debe permitirse que ciertos modales y gestos inoportunos dejen una muy mala impresión en la mente de los instruidos de parte del instructor. “El que guiña el ojo acarrea tristeza...” (Pr. 10:10).

“Sea la Palabra la guía y la regla de conducta para ustedes. Ella les enseñará modales corteses, conducta piadosa y juicio certero” (AO, 85).

“Cuiden sus modales, porque son representantes de Cristo. Controlen diligentemente sus palabras y trabajen con fervor para que los pecadores se convenzan y se conviertan” (CDD, 70).

“Deben ser refinados en modales, aseados en su indumentaria, cuidadosos en todos sus hábitos; y deben tener aquella verdadera cortesía cristiana que gana la confianza y el respeto. El mismo maestro debiera ser lo que desea que lleguen a ser sus alumnos” (CPMAEC, 64).

#### *g) El uso de ejemplos o ilustraciones*

Nuestro Salvador, en su obra evangelizadora, utilizó innumerables ilustraciones: “Y les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas” (Mr. 4:2). Los siervos y siervas del Señor lo han hecho también. Nosotros somos también estimulados por él a copiar su ejemplo: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Jn. 13:15).

“Sus ilustraciones fueron tomadas de las cosas de la vida diaria, y tenían en sí una maravillosa profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas: con ellos ilustró Cristo verdades inmortales; y de allí en adelante, cuando sus oyentes veían esas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras... (AFC, 53)

Los escritores de la Biblia hacen uso de muchas ilustraciones que ofrece la naturaleza, y si observamos las cosas del mundo natural, podremos comprender más plenamente, bajo la mano guiadora del Espíritu Santo, las lecciones de la Palabra de Dios (Id., pág. 115).

En el mundo natural, Dios ha puesto en las manos de los hijos de los hombres la llave que ha de abrir el alfolí de su Palabra. Lo invisible queda ilustrado por lo que se ve; la sabiduría divina, la verdad eterna y la gracia infinita se entienden por las cosas que Dios ha hecho (Consejos para los Maestros, pág. 145). (CN,44).

*h) Cuando no se sabe algo que el interesado pregunta ¿Qué se debe hacer?*

El instructor bíblico en la medida en que pasen los años en esta actividad, irá adquiriendo una experiencia y conocimientos profundos y de gran utilidad para la sociedad y la iglesia. Pero si es nuevo en esto, o si ya tiene varios años de actividad bíblica, igualmente esto no lo convierte en una persona “que todo lo sabe”. Cada día se aprende algo nuevo. Y en el estudio de la palabra ocurre lo mismo. Cada día se aprenden nuevas lecciones para la vida.

Si un estudiante de la Biblia le hace una pregunta al instructor y este no sabe la respuesta, mejor es que sea sincero y no que mienta. Debe decirle que no está teniendo la respuesta en ese momento, pero que lo investigará y en la próxima reunión le traerá la respuesta. Es conveniente entonces, recurrir a las personas de conocimiento que más cerca esté en busca de asesoría en dicho tema. Si no maneja el tema, es recomendable que tome nota de las citas bíblicas y las explicaciones pertinentes, de manera que pueda repararlo hasta que sea de su dominio.

“Mis razones expresarán la rectitud de mi corazón, y mis labios hablarán con sinceridad” (Job 33:3). “El poder mediante el cual trabaja en el hombre es proporcional al fervor y a la sinceridad del individuo. En todo lo que Dios hace, busca el más elevado bien de aquellos que trabajan juntamente con El” (AO, 15).

*i) El tiempo*

Sería conveniente que el instructor bíblico lleve ya preparado un bosquejo mental o escrito de cuanto tiempo le dará a cada pregunta, para controlar el tiempo. Este es un aspecto donde la mayoría de los instructores fracasan. Al final del estudio se dará cuenta que tardó o una hora o más aún en el desarrollo. Si el estudio bíblico tiene 10 preguntas, entonces sería conveniente darle 3 minutos por pregunta, dándonos un total de 30 minutos. Los restantes 15 minutos pueden servir para realizar comentarios que amplíen algún punto central del tema o si se prefiere, para hacer el cierre y la decisión del tema.

*j) La capacidad de conquistar corazones*

Importante es tener en consideración los siguientes pensamientos: “Mucho depende de la manera en que tratéis a aquellos a quienes visitáis. Al saludar a una persona, podéis estrecharle la mano de tal manera que ganéis su confianza en seguida, o de una manera tan fría que ella piense que os es indiferente” (OE, 202).

“Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz. La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre, a la muchedumbre agitada o aun en salones o capillas” (OE, 201).

*k) El poder de la influencia*

Este es un poder muy efectivo que conquista y triunfa cuando es correctamente utilizado, para la gloria de Dios. “Cuanto más directa sea nuestra labor por nuestros semejantes, mayor bien se logrará. La influencia personal es poderosa. Las mentes de

aquellos con quienes estemos, íntimamente asociados quedarán impresionadas por influencias invisibles” (OE, 200).

#### *l) No se han de buscar las discusiones*

Sobre este tema es importante considerar varios aspectos, que se encuentran en los siguientes pensamientos: “En algunos casos, puede ser necesario hacer frente en debate abierto a un orgulloso que se jacta contra la verdad de Dios; pero generalmente, estas discusiones, orales o escritas, producen más daño que bien. Los que se deleitan en discutir no son idóneos para ser pastores de la grey. Han educado sus mentes para hacer frente a los oponentes, y para decir cosas sarcásticas; y no pueden bajar al encuentro de corazones entristecidos que necesitan ser consolados.... Sus palabras no deben ser nunca mordaces. Deben presentar la verdad, con humildad, con el más profundo amor a las almas, y un ardiente deseo de salvarlas, y dejar que la verdad corte” (OE, 391).

“Las discusiones no pueden evitarse siempre. . . . Puede ser que las personas que se deleitan en ver combatir oponentes, clamen por una discusión. Otras, que desean oír la prueba de ambos lados, pueden instar a discusión con todo motivo honrado; pero siempre que se pueda, han de evitarse las discusiones. Generalmente, fortalecen el espíritu combativo, y debilitan el amor puro y la simpatía sagrada que deben existir siempre en los corazones de los cristianos, aun cuando difieran de opiniones” (OE, 392).

“Muchos prefieren las tinieblas a la luz, porque sus obras son malas. Pero hay quienes, si la verdad se hubiese presentado de una manera diferente, en diferentes circunstancias, dándoles una oportunidad justa de pesar los argumentos por sí mismos, y de comparar texto con texto, habrían quedado encantados por su claridad, y la habrían aceptado” (OE, 393).

“Nunca debéis entrar en una discusión de la cual depende tanto, fiando en vuestra propia actitud para presentar argumentos fuertes. Si no es posible evitarlo, entrad en el conflicto, pero con firme confianza en Dios, y con un espíritu de humildad, con el espíritu de Jesús, quien os ha invitado a aprender de él porque es manso y humilde de corazón (OE, 394).

“Aseguraos de que conocéis realmente los principios de la verdad; y luego, al tratar con opositores, no lo haréis en vuestra propia fuerza; un ángel de Dios estará a vuestro lado, para ayudaros a contestar toda pregunta hecha. Día tras día, habéis de estar encerrados, por así decirlo, con Jesús; y entonces vuestras palabras y vuestro ejemplo tendrán una fuerte 349 influencia para el bien” (Ev. 348).

Tampoco debemos crear nosotros las posibles discusiones con las personas con las que se estudia la Biblia. Temas como la política, o el deporte pueden crear una barrera innecesaria entre ambos. Se debe recordar, que Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar, y por lo tanto, él intentará por todos los medios posibles de desviar la atención de las verdades eternas hacia lo frívolo para luego producir una división y al fin la pérdida de esa alma. Sed sumamente cuidadosos en esto.

### **3. El cierre del estudio bíblico**

Se recomienda hacer un resumen participativo al final del estudio, a manera de repaso, para la fijación de las verdades principales. En el cierre se debe incluir un llamado ferviente a aceptar esa verdad recién estudiada, y en lo posible a comprometerse con Dios a



obedecer con su poder. Estimular a la persona con las promesas de Dios y las bendiciones que vendrán como consecuencia.

Para ello, se debe apelar a la persona a que tome una decisión: “La gente necesita la verdad, y hay que comunicársela mediante esfuerzos fervorosos y fieles. Hay que buscar a las almas, orar y trabajar por ellas. Deben hacerse fervorosos llamados, y ofrecerse fervientes oraciones” (Mta. 98).

Se concluye el estudio con una oración ferviente. Se saluda con las almas y se retira inmediatamente del lugar. Nada debe destruir el impacto de la verdad solemne recién presentada. Al retirarse del lugar, el instructor bíblico tendrá tiempo para orar por esa alma, y esa alma tendrá tiempo de pensar en lo recién estudiado. Si las personas ofrecen algún aperitivo en gratitud, se debería proponer que antes de iniciar el estudio se efectúe si el instructor así lo deseara.

Deseo de todo corazón, que estos pensamientos puedan estimular a todo hijo e hija de Dios a trabajar en esta noble labor de evangelizar a las almas por las cuales Cristo murió. Es un honor ser colaboradores con Dios. Él nos conceda su gracia en esta magna obra. Amén.

*Alfredo Fisicaro*

#### **Referencias bibliográficas**

JT	Joyas de los Testimonios
AO	Alza tus ojos
CSOES	Consejo sobre la obra de la Escuela Sabática
EV	El Evangelismo
CPMAEC	Consejo para Maestros
HC	El Hogar Cristiano
CDD	Cada día con Dios
LVEUC	La Voz, su Educación y uso correcto
HS	Historical Sketches
OE	Obreros Evangélicos
CPMAEC	Consejos para los Padres, Maestros y Alumnos acerca de la Educación Cristiana
CN	Conducción del Niño
AFC	A Fin de Conocerle
Mta	Maranata
PVGM	Palabras de Vida del Gran Maestro